

Francisco Rivero Domínguez.

1. INTRODUCCIÓN

“Un día, en plena Guerra de la Independencia, un joven broceño, Manuel Amado Corchado, se encuentra, allá por 1811, a la salida de misa mayor de la iglesia de Santa María de Brozas al general jefe de la caballería inglesa, Sir Guillermo Erskine. Éste le pregunta al muchacho si es británico, pues por su aspecto lo parece. El joven le contesta perfectamente en su idioma y se sorprende que se hable el inglés en un pueblecito de Extremadura. Don Guillermo no sabía que el mozo había estudiado en Plasencia, además, portugués, francés, italiano y alemán.

*Al saberlo el jefe de las tropas británicas en la Península Ibérica, Lord Wellington, le nombró su intérprete personal con el grado de capitán. Con el tiempo, este joven se ordenó diácono en Portalegre (Portugal) y tomó el hábito de la orden dominica, siendo un gran predicador y un prestigioso escritor religioso. Su breve biografía fue escrita en 1901 por el deán de la catedral de Plasencia, Eugenio Escobar Prieto, y publicada en el libro “Hijos Ilustres de la Villa de Brozas”, si-
n que hasta la fecha se haya estudiado su figura.*

En esta ponencia conoceremos sus obras, editadas en Madrid y conservadas en las bibliotecas más prestigiosas del país. El padre Manuel Amado, una verdadera figura de la Iglesia Católica del siglo XIX, fue nombrado teólogo consultor del Sacro Colegio, por el papa Gregorio XVI, murió como ecónomo de la parroquia de Santa María en la cercana Garrovillas de Alconétar el 24 de septiembre de 1846”.

Esta historia comienza en una salida de la misa mayor del templo parroquia de Santa María de Las Brozas, uno de los grandes templos de la diócesis de Coria Cáceres, construido en los siglos XVI y XVII bajo el mandato del archi-

tecto Pedro de Ibarra, maestro de obras de la Orden Militar de Alcántara. Pues

bien, un día de 1811, a la salida de la iglesia, un inglés, el general Guillermo Erskine, (1770 – 1813) segundo Barón de Erskine of Torrie se acerca a un joven broceño unos 15 años y le pregunta si es inglés, debido a la fisonomía de su cara. Éste le contesta correctamente en la lengua del extranjero pues se asombra de que en un pueblo de la lejana Extremadura alguien hable con fluidez la lengua de Shakespeare.

El joven es Manuel Amado Corchado, un brocense, que se dedicó durante años a estudiar en Plasencia, gracias a la ayuda de una monja tía suya. Había nacido en Las Brozas, pero a los ocho años, su tía quiso darle estudios y lo metió en el colegio dominico de San Vicente Ferrer en Plasencia, fundado por doña Leonor de Pimentel, como promesa porque San Vicente había curado a su hijo Juan de Zúñiga, que con el tiempo sería el último maestro de la Orden Militar de Alcántara y cardenal de Sevilla. Estudió en este colegio que era una verdadera universidad. Eugenio Escobar Prieto dice de él: *“Los frailes de San Vicente de Plasencia, sin presumir de sabios, daban una enseñanza más amplia y sólida que muchas de nuestras universidades. Prueba de ello nos lo ofrece el padre Amado, quien estudió aquí de 1804 a 1809, quien aparte de los estudios clásicos se perfeccionó en el griego y aprendió portugués, inglés, francés, alemán e italiano”*.

Con el tiempo el joven aprendería además latín, caldeo y hebreo. El hecho de conocer bien los idiomas hizo que Erskine se lo recomendará a su jefe el Duque de Wellington. Según los historiadores ingleses. Erskine se suicidó en Lisboa en 1813, arrojándose por una ventana por sus fracasos en diversas batallas durante la Guerra de la Independencia, pero el que les habla ha localizado su lápida se encuentra en el castillo de Brozas, por lo que es probable que sus

restos se encuentren enterrados en esta localidad cacereña.

2. DOS ILUSTRES BROICENSES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Durante la Guerra de la Independencia hubo verdaderos héroes por toda España, pero en el caso que estamos estudiando hubo dos personajes ilustres de esta villacacereña. Se trata de Francisco Jara Pico y de José Flores de Lizaur Mendoza.

El primero de ellos era un joven estudiante de 18 años que se envalentonó con la muchedumbre y formó parte de los defensores del Parque de Artillería de Madrid, muriendo en el ataque de los franceses junto a los famosos Daoíz y Velarde.

El segundo, militar de profesión, formó parte del ejército español en la Batalla de Bailén, junto al general Francisco Javier Castaños. Al año siguiente, en

1809, fue hecho prisionero por los franceses en Gerona y conducido a Francia, donde quedó hasta 1817 en que regresó a España.

3. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN BROZAS

Quiero ahora este artículo recordar los dos primeros años de la actuación de Brozas y los brocenses en la Guerra de la Independencia (1.808-1.814).

La primera información que poseo data del documento firmado en Brozas el 10 de octubre de 1808 por don Josef Pineda, coronel del Regimiento de Voluntarios de Alcántara, en el que solicita al intendente del Ejército de la Provincia de Extremadura, don Agustín Gutiérrez de Tovar 120.000 reales para maletas, montura, mantas, sacos, traste de limpieza, morrales y trabas, para escuadrón de 150 plazas. Como se estaba escaso de dinero, los maestros guarnicioneros no querían adelantar ninguna de las 200 sillas apalabradas si antes no se le iba entregando el dinero.

Una plena acción de guerra se llevó a cabo en los primeros días del mes de abril de 1809, cuando 108 caballos enemigos habían pasado por Malpartida de Cáceres y Arroyo del Puerco, hoy Arroyo de la Luz, y continuaban su ruta por Brozas y Alcántara, con la infame estratagema de pedir 5.000 raciones para otros tantos infantes que venían de retaguardia. El jefe de la tropa española hizo noche en Herrerueta, pero su corto vecindario le propuso que no entrase por estar el enemigo, al igual que en Salorino, y entonces avisó a los Ayuntamientos de Brozas, San Vicente de Alcántara y Herrerueta para que se le reuniesen e informasen. Fue el Ayuntamiento de Brozas el que comunicó que eran 108 los jinetes que habían entrado en Alcántara, por lo que se acercó hasta la villa vecina, donde a las doce del 6 de abril encontró una guarnición de 150 caballos portugueses de la Caballería de Chávez y 400 tiradores de la misma nación, amiga y aliada de España.

El mismo jefe sugiere el día 10 al presidente de la Junta Suprema de Extremadura, don Bartolomé María Muñoz, que ayude a estos pueblos, pues las

autoridades no pueden hacerse respetar sin proporcionarles fuerzas militares.

4. ATAQUE DE LOS FRANCESES A ALCÁNTARA

La razón de pedir fuerzas fue porque se avecinaba un ataque, hecho que se llevó a cabo dos días más tarde. A primeras horas de la mañana Alcántara fue atacada por la Puerta del Puente y la Villa de Zarza por más de 7.000 franceses, en lugar de los 5.000 que se esperaban, más 1.000 de a caballo y un gran tren de artillería. Incluso se llegó a atacarla por el camino de Brozas con más de 200

hombres de Infantería y Caballería. Ante este grave suceso se pidió ayuda a los pueblos vecinos, pero acudió poca gente y mal armada. El ataque comenzó a las nueve de la mañana y sostuvieron el fuego hasta más de las cinco de la tarde. Llegaron a entrar algunos franceses en la villa, matando a más de 30 indefensos y hacer un gran saqueo por donde iban, sin dejar casa alguna o templo, haciendo gravísimos sacrilegios con el Santísimo Sacramento.

Dos días estuvieron los franceses en Alcántara, volaron los almacenes de pólvora y cartuchos y se dirigieron a Brozas, donde causaron también grandes destrozos, continuando hacia Cáceres para reforzar su ejército. Se habló de que

en Alcántara fueron más de 120 los muertos y numerosos los hombres y mujeres heridos en su defensa, por lo que desde Badajoz el corregidor interino don Joseph de Oscór y Recarte -elogió públicamente la conducta de los hombres de Alcántara y de su partido judicial por la valiente acción contra el enemigo.

5. POR LOS CAMPOS DE BROZAS

El 21 de mayo de 1.809 el comandante general de las tropas españolas, con sede en Alburquerque, explicaba en un informe al presidente de la Junta Suprema de Extremadura don Juan Hernández que había que defenderse en los riberos del Salor, pues por espías que tenía diseminados por la zona habían pasado dos divisiones francesas, una hacia Alcántara, con 10.000 hombres, y otra, con 12.000, en el Cuartel General que se hallaba en Brozas, Arroyo y Ali-seda.

Por todo esto *«ofició a las Justicias de Salorino y Membrío, para que sin exención de personas se armasen todas, y reforzasen los puntos del Salor en donde suponía a Holgado (don Josef Nicolás Holgado) con su división, imponiendo pena de la vida con la nota de infame, y traidor á la Patria al que se escusase á ello, y haciendo alas justicias responsables de la menor demora...».*

El enemigo invadió el Salor por el vado de la Calleja y por el puente de Membrío y apareció muy cerca de Valencia de Alcántara con 400 hombres, que fueron rechazados el mismo día»

6. DESTRUCCIÓN DEL PUENTE DE ALCÁNTARA

La Junta de Gobierno del Partido de Alcántara se linsojeaba de que esa villa no iba a ser atacada por tercera vez por los franceses, pues no en balde era un enclave privilegiado para el paso de las tropas.

Hacia las ocho de la mañana del 10 de junio de 1809 unos 250 ó 300 hombres de la caballería francesa se presentaron ante Alcántara en las llanuras del

camino de Brozas. La villa alcantarina estaba guarnecida por 2.500 portugueses al mando del coronel inglés William Mayne, y las que sostuvieron el combate del día 14 del mes anterior.

Como no se deseaba una nueva matanza, los portugueses al ver avanzar

6.000 franceses, alineados en once escuadrones de caballería y dos cañones volantes, decidieron cortar uno de los ojos del puente de Alcántara. Parece ser que hubo una seria disputa entre el coronel inglés y los alcantarinos porque el

primero no quería la destrucción de tan bello puente, pero los vecinos del pue-

blo escarmentados por la dura represalia francesa del mes anterior aconsejaron que se debería hacer, cosa que se llevó por fin a efecto, pese a la amenaza de muerte del inglés.

7. LA AYUDA DE BROZAS A LA GUERRA

Un último apunte es el fechado en Brozas el 25 de noviembre de 1809, cuando don Antonio Mediano y Sarsolo escribe al presidente de la Junta Suprema de Badajoz, don Ramón María Calatraba, informando que la villa de Brozas proporcionó 400 caballos para transportar 500 ó 600 fanegas de trigo a Trujillo, además de 500 arrobas de paja y 80 machos cabríos.

Por otra parte, el que dice llamarse comisario general inglés, un tal Darlimple, pide el 20 de noviembre que se envíe a Arroyo del Puerco 100 reses vacunas. El mismo día 25 se enviaron además 240 arrobas de paja el Ejército español y añade: *«Creo ocioso manifestar a V.E. la triste situacion de este Pueblo, como también la escasez de granos que haproducido la cosecha, pues que esta es en el día tan solo ascenderá a la manutención de este vecindario para quatro ó 5 meses, según se ha calculado, por lo que aun susnaturales tienen muy bien acreditado su patriotismo, y su desinterés»*.

8. UN DOCUMENTO INÉDITO

Recientemente este ponente ha podido conseguir una documentación inédita de la Guerra de la Independencia en la comarca de Brozas durante el año 1811. Se trata del cruce de escritos del general Francisco Javier Castaños, vencedor de la batalla de Bailén, la primera ganada a los franceses el 19 de julio de 1808 y el alcalde mayor de la villa de Alcántara, Manuel Galavís Barvado.

El general jefe le escribe el 21 de octubre de 1811 diciéndole *“Y no he podido menos de llenarme de indignación al ver su cobardía e inconsecuencia con que ha procedido al ayudar al ejército francés”, calificando la conducta del*

Ayuntamiento de capciosa. Y no puede ni debe quedar impune, hasta el extremo de mostrarse indigno de pertenecer a una nación que ha jurado defender”.

En su defensa, el alcalde de Alcántara contesta al general Castaños. diciendo que le había enviado un escrito, *“pero que al no contestar tácitamente aprobaba la disposición de este Ayuntamiento para evitar la ruina de su pueblo con la invasión que pudiera hacer el enemigo estando nuestras tropas a la izquierda del río Salor y si en esto ha errado no ha sido voluntad y sí creyendo que hacía bien en servir y utilidad a la Patria por lo que se acoge a la benignidad y solicitando el perdón de este error”.*

Carta dirigida el 22 de octubre de 1811 al excelentísimo señor don Francisco Javier Castaños

9. LA INTERVENCIÓN EN LA GUERRA

Manuel Amado entro primero a las órdenes de William Erskine, aplicándose con interés en el arte militar, especialmente en el esgrima y en el tiro de pistola. Esto fue lo que hizo que el general Wellington se fijara en él y tras felicitarle le nombro interprete suyo. Cuando estaba a las órdenes de Lord Wellington se interesó por la literatura inglesa y también por la medicina, enseñándose a un médico del militar, conocimientos que practicó después en los cuarteles y en los hospitales.

Era tal la confianza de Lord Wellington hacia su traductor – intérprete que le llamaba simplemente Manolo. Tras concluir la Guerra de la Independencia, el general inglés quiso llevarlo consigo a su país, pero Manuel Amado se despidió de él en Burdeos y regresó a Brozas donde le esperaba su familia.

Llegó su vocación religiosa y entró en 1815 en el convento de San Vicente Ferrer de Plasencia, lo que hoy es el Parador de Turismo. Allí tomó el nombre de fray Manuel Amado del Rosario. Se convirtió en sacerdote en la ciudad portuguesa de Portalegre a los 23 años, en 1820. Se dedicó a predicar, pues tenía buena capacidad para la oratoria y aptitud para escribir. Al año siguiente le vemos en el convento de San Gregorio de Valladolid

El padre general de la orden dominica, Joaquin Briz, al tener conocimiento de su buen hacer le confió la cátedra de Filosofía y posteriormente la de Teología de los Dominicos de Santo Tomás, en Madrid.

El convento de los dominicos se encontraba al comienzo de la Calle Atocha, junto al hoy Teatro Calderón. Se quemó en el siglo XIX y posteriormente en lo que fuera su iglesia se construyó la de la Santa Cruz.

Tal era el conocimiento teológico de nuestro paisano que el Papa Gregorio XVI le nombró teólogo consultor del Sacro Colegio. En 1831 fue invitado a participar en el Congreso Católico de Burdeos.

Con la revuelta de 1834, el convento dominico de Atocha fue asaltado por masas el 17 de julio. El tuvo que esconderse detrás de la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Al salir del convento fue reconocido por las masas antirreligiosas, que asesinaban a los frailes, pero fue salvado por don Prudencio de Guadalfajara, Duque de Castro Terreño, Grande de España, quien para ayudarlo lo encerró en la sacristía. El Duque había sido Capitán General de Extremadura y poco después de 1834, la Reina Regente, MaríaCristina de Borbón, le nombró Capitán General de Madrid y ministro de la Guerra. Pese a todo, los masones se la tenían jurada al padre Amado e iban a por él, por lo que tuvo que salir de Madrid y regresar a Extremadura.

El Gobierno lo desterró a San Vicente de Alcántara, un pueblo de Badajoz, donde vivían muchos liberales de la época. Con su elocuencia y conocimientos convenció al alcalde de esta localidad, quien se convirtió en su protector. Una nueva orden de destierro llegó y fray Manuel Amado tuvo que trasladarse a la pequeña villa de Arco, también conocido como El Arquillo, junto a Cañaveral, donde a su costa levantó su iglesia, desde donde se ve una preciosa perspectiva del valle del Tajo. En esta obra fue ayudado por la Condesa del Pozo, madre de la Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las Adoratrices.

Tras una amnistía que alcanzó al padre Amado lo reclamó don Ramón Montero, obispo de Coria, quien le encomendó la parroquia Santa María de Baños. Sin embargo, los liberales volvieron a estar en contra del padre Amado, por lo que éste decidió retirarse a Brozas, donde en 1840 enseñaba Teología Moral.

Por ese año aparece el diario “El Católico”, comenzando a colaborar en él, redactando las homilías dominicales y publicadas en la primera página del periódico. Era tanto su interés que solían ocupar dos y tres páginas.

Por esos años se le encomienda la parroquia de Santa María de Garrovillas de Alconétar (Cáceres), donde falleció el 24 de septiembre de 1846 a los 50 años de edad. Diocuenta de esta noticia el periódico “El Católico” el sábado 3 de octubre, pues hasta esa fecha no se supo de su fallecimiento.

Esta noticia a dos columnas es lo que se lee en el ejemplar de esa fecha: *“Tenemos que comunicar a nuestros apreciables suscritores una desagradable noticia. El R.P.Mtro. Fray Manuel Amado ha fallecido de repente de un ataque de apoplejía en el pueblo de Garrovillas en Estremadura donde estaba de ecónomo. Hacia poco que de él habíamos sabido, y aunque cundió la infausta noticia de su muerte, creíamos fuera alguno de tantos rumores como se esparcen y luego se desmienten. Aumentaba nuestra esperanza el no haber recibido*

carta alguna en que se nos digese algo sobre el particular; pero aunque no ha llegado ninguna a nuestras manos, el hecho es por desgracia cierto, pues lo sabemos por conducto seguro y respetable. Este triste acontecimiento ocurrió el día de la feria de dicho pueblo que es el 21 de septiembre.

El P. Amado es bien conocido de nuestros lectores, pues hacia más de cinco años nos honraba con sus comunicaciones y redactaba las Homilias. Su carácter, sus padecimientos, y las diferentes obras que ha publicado, han hecho celebre su nombre y hacen que su muerte sea tanto mas sentida. R.I.P.”

10. LA PRODUCCIÓN LITERARIO – RELIGIOSA DEL PADRE AMADO

El padre Amado publicó varios libros, que en su día fueron muy difundidos, aunque en el libro de los Hijos Ilustres de la Villa de Brozas se quejaba su autor, Eugenio Escobar Prieto, que no podía analizar la obra del biografiado por excederse de los límites impuestos en lo que estaba escribiendo y el Conde de Canilleros dijo en la segunda edición que del padre Amado poco más se sabía, puesto que ningún brocense había profundizado en la insignificante obra de este religioso. Ahora intentaremos darlos a conocer

Las obras del Padre Amado son las siguientes:

- *La Monarquía y la Religión triunfantes de los sofismas*. Cuatro diálogos entre un americano y un español sobre la libertad, gobierno, revoluciones, etc. Anotados y corregidos. Madrid. Imprenta de Aguado, 1829, XXIV, 282 páginas.
- *Compendio de las vidas de los Santos canonizados y beatificados del Orden de 25 lo que debe España a la Religión católica, dedicada al obispo de Coria, don Ramón Montero*. Madrid. Imprenta de Aguado, 1831 (tres tomos), de 302, 336 y 354 páginas.

- *Memoria de las Misiones católicas en el Tonquin y persecuciones que ha sufrido la Orden de Santo Domingo*. Escrita en italiano por el Padre

A. Englielmoti. Traducción y ampliación de la obra por el Padre Manuel Amado. Imprenta Aguado, 1840. XII 320 páginas.

- *Compendio de la Historia de la Iglesia*. Escrito por el Abad de Lhomond Traducido y aumentado en lo relativo a la historia de España y a la general hasta el presente año por fray Manuel Amado, dominico y catedrático que fue de Teología en Santo Tomas de esta corte Dedicada a los obispos. Madrid. Imprenta de Aguado. 1849. VIII, 239 páginas.

11. BRAS MENORES

- *Nueva Semana Santa*, con un apéndice de los tres días de Pascua. Madrid. Imprenta Palacios 1830

- *Novena a la pasión de Cristo*, dedicada a su madre Cipriana Corchado.

Madrid Imprenta de Aguado 1838, 68 páginas

- *Sermón predicado en la solemne publicación de la Bula de la Santa Cruzada*. Madrid. Imprenta de Aguado 1832, 49 páginas.

- *Biblioteca de la Religión* en 25 tomos. Colaborador en esta obra.
- *Redactor principal del diario "El Católico"*. Periódico religioso y social, científico y literario dedicado a todos los amantes de la Religión, de sus mayores y de su Patria. Madrid. 1840 - 1856 Editor F.F. Fernández. Imprenta de

12. VIDA DE LOS SANTOS

"La vida de los Santos canonizados y beatificados del Sagrado Orden de Predicadores" por el Reverendo Fray Manuel Amado, maestro de estudiantes, catedrático de Filosofía en el Real Colegio de Santo Tomás. Madrid 1829.

Imprenta de D. Eusebio Aguado, situada en la Bajada de Santa Cruz. El libro fue donado a la biblioteca histórica de la Universidad Complutense de Madrid "Marqués de Valdecilla" por don José Arriba.

El tomo tiene 130 páginas y hay escritos mes a mes de la vida de 53 beatos y santos dominicos, comenzando por el beato Gonzalo de Amarante, cuya festividad se celebra el 10 de enero y concluye con el beato Sebastián Maggis el 16 de diciembre.

Hay santos de la altura de San Raimundo de Peñafort. La beata Margarita de Hungría, Santo Tomás de Aquino, Santa Catalina de Sena, San Pío V; la beata Juana, princesa de Portugal; el beato Benedicto XI, la Santa Abuela, Santa Rosa de Lima y el beato Alberto Magno, hoy ya canonizado, cuya fiesta se celebra el 15 de noviembre.

La Santa Abuela es Santa Juana de Aza, madre de Santo Domingo de

Guzmán, fundador de los Dominicos, y cuya fiesta se celebra el 4 de agosto.

La obra de los santos de la orden está dedicada al excelentísimo y reverentísimo padre maestro Fray Joaquín Briz, doctor en Sagrada Teología. Grande de España de Primera Clase y Maestro General de la Orden de Predicadores.

13. DIOS Y ESPAÑA

Tres tomos impresos en Madrid en la imprenta de D. Eusebio Aguado el 20 de enero de 1831, obsequio de Melchor García a la Biblioteca Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid. El tomo segundo se editó el 28 de febrero de 1831 y el tercero el 30 de abril de ese mismo año. Está dedicado a Don Ramón Montero, obispo de Coria . (1830- 1847) y posteriormente arzobispo de Burgos y senador vitalicio.

“La fe o creencia que abrazamos nos obliga a hablar y a hacer de un modo siempre análogo a lo que creemos”, escribe el padre Amado en este singular libro donde corre la historia de la religión católica en España.

Y continúa. *“Yo conjuro a los muchos sabios que aún tiene nuestra nación a que hagan la santa causa de la verdad, defendiéndola como puedan en libros grandes y argumentos sublimes”.*

En los tres tomos hace un repaso de lo que ha supuesto la religión católica en España, y a lo largo de su historia antigua, moderna y contemporánea. Poseía

una larga lista de suscriptores por toda España, publicado en los tomos 2 y 3. Comenzaba con los infantes don Carlos María Isidro de Borbón y don Francisco de Paula Antonio de Borbón y Parma, hijos del rey Carlos IV y el primero de ellos comenzó las guerras carlistas., por intentar apoderarse del trono en perjuicio de su sobrina Isabel II.

Otros suscriptores fueron el superior de la Orden Joaquín Briz, el Duque del Infantado, la Marquesa de Benamejía, varios civiles, algún mariscal de campo. Y de Extremadura estaban el Marqués del Reino, con cierta ascendencia en Brozas, el Padre Antonio Tena predicador en Santo Domingo de Cáceres, el prior de los dominicos de Talavera, el cura párroco de Torrequemada, don Manuel Nicasio Hermoso y el administrador de Torremocha, don Juan de Granda.

En el tercer tomo, los suscriptores aumentan y son varios obispos, como don José Fala, de Albarracín; el de Tortosa, el de Murcia, el de Cuenca, el de Menorca y el de Huelva, don Antonio Allue y José; el patriarca de las Indias, don Juan Donaire; el oficial de rentas de Valdefuentes (Cáceres). Alguna persona, como la señora viuda de Aguilar, le encarga una suscripción de cuatro ejemplares. Hay una nota que se pueden comprar en la librería Rodríguez, de la Calle de Carretas de Madrid.

Como estamos tratando el tema de la Guerra de la Independencia, el Padre Amado estudia la invasión napoleónica de España y sobre esta época convulsa de la historia de España, que él vivió en primera persona cuenta que: *“el día que se dijo que la Francia venía a arrebatarnos nuestro culto, nuestro Rey y nuestra libertad. Un punto bastó para poner a toda la nación en armas. Los obispos españoles con más comodidad hubieran estado en sus palacios, más atenciones*

hubieran recibido de los franceses, si por ellos se hubieran declara... los curas si se hubieran hecho franceses habrían evitado mil vejaciones y no hubieran perdido lo quetenían: Oramos por deber, oramos por la religión”.

El filósofo y escritor francés de origen suizo Benjamín Constant escribió de esta revolución popular que: *“Las demás naciones obran por cálculo, mientras que los españolesobran sólo por sentimientos”*. Dios había concedido a Napoleón todos los reinos menos la España, porque esa- decía una popular décima- es de María Santísima”.

De tiempo de los Reyes Católicos- escribe Amado- que *“los españoles de aquellos tiempos eran en su mayor parte buenos cristianos, sabían lo verdaderamente útil,sabían practicar la justicia, obedecer en fidelidad, amar a sus consocios... había y habla de un Benito Arias Montano, de un Brocense, del Cardenal Cisneros, que creóla Universidad Complutense como manantial de luces y que alumbraba a la religión ya la fomentaba”*.